

NUEVAS OBRAS DE LOS HERMANOS GARCÍAS

Aunque estamos seguros de que las adiciones y correcciones a nuestro trabajo sobre los supuestos hermanos Garcías no acabarán con la presente nota creemos, sin embargo, más eficaz no retardar la presentación de las obras que hemos tenido la suerte de encontrar después de la publicación de nuestro artículo, ya que con ello no solo completamos hasta el día los aspectos del arte de estos escultores, sino que, a su vez, abrimos caminos que facilitarán ulteriores descubrimientos.

Una de las obras que aquí presentamos la dimos a conocer con anterioridad; pero nuevamente la incluimos en esta nota por creer que con ello facilitamos el estudio de conjunto de la labor de estos escultores: es el pequeño Ecce-Homo del Convento de Santa Isabel la Real, de Granada, publicado por nosotros en el Boletín de la Universidad de Granada ¹, con una breve nota crítica. A esta agregamos hoy otra obra—el Ecce-Homo del Colegio de Santo Domingo de la misma Granada—cuya relación con los citados escultores no admite duda y, en fin, las referencias a otras dos obras desaparecidas. Las dos primeras repiten el tema fundamental de la labor de estos artistas, aunque con variaciones que, precisamente, confirman algunos de los supuestos de nuestro anterior trabajo.

El Ecce-Homo de Santa Isabel la Real es una esculturita en barro, de 20 cms. de alta, muy semejante en sus líneas generales

1. Número correspondiente al mes de Abril de 1936.

al Ecce-Homo arrodillado del Convento de S. Antón. Su interés, como decíamos, no está solo en el hecho de ser una obra más que incorporar al grupo de probables Garcías, sino también en que esos caracteres pueden contribuir a aclarar el punto más escondido de la labor de estos supuestos escultores en cera, de los cuales no poseemos ningún trabajo de esta índole.

Aunque, como hemos dicho, ese Ecce-Homo está realizado en barro, lo reducido de sus dimensiones y el preciosismo de su técnica, casi miniaturista, nos hace pensar, más que los antes conocidos, en un escultor que modelase en cera. Tanto es así que, antes de abrir la urna en que se guarda, tuvimos la impresión de hallarnos ante una de esas deseadas obras.

Sobre unos riscos, la figura del Cristo, de rodillas, levanta su cabeza y manos con gesto dolorido. La actitud implorante que domina en los Ecce-Homos de estos escultores se acentúa aun más en éste, con ese movimiento agitado que le anima, haciéndole adelantar las manos en ademán suplicante. Su cuerpo, musculoso y redondeado, recordando en sus proporciones, más que al de S. Antón, al de la Cartuja, aparece completamente ensangrentado, sobre todo la cabeza, de tonos amarotados que destacan sobre la amarillez del pecho. La sangre penetra por todos los surcos que forman las carnes y entre los pliegues del paño que cae sobre sus piernas; en sus espaldas, completamente rojas, encontramos ese acuse excesivo del detalle anatómico que llega a lo desagradable y, en fin, el sentido de lo anecdótico, ya indicado en nuestro trabajo, que lleva a sus autores a apurar, a pesar de lo reducido del tamaño, en el modelado del pecho y del vientre, acusando hasta el más pequeño repliegue.

El Ecce-Homo del Colegio de Santo Domingo es, en sus proporciones, análogo al de Santa Isabel, con iguales características en cuanto a la técnica, preciosista y amanerada ². En lo que respecta al tipo, no es más que una repetición en pequeño del de la Cartuja, si bien, menos agitado de movimiento y de expresión menos intensa. Las demás diferencias son las que necesariamente había de imponer el cambio de tamaño, aunque lo pequeño no ha descendido en ningún trozo a lo mezquino, pudiendo observarse en la reproducción, cómo da la sensación de ser una obra de proporciones mucho mayores de lo que en la realidad es. El desnudo

2. Mide 23 centímetros.

presenta la misma suavidad y mordidez que el de Cartuja, desapareciendo en las manos la forma cuadrada y plana de los dedos. La cabeza, menos apurada de modelado, resulta más desgraciada en su silueta, por el desarrollo, aún mayor, que en los demás Ecce-Homos, de la corona de espinas. Su policromía, en la que dominan los tonos rojizos, ni ofrece novedad ni llega a alcanzar la exquisitez de otras de las obras de estos escultores ³.

Como ocurría con la primeramente analizada, el principal interés de este Ecce-Homo reside en lo que puede revelarnos de las características de las obras en cera de los hermanos Garcías. Claro que no intentamos borrar en absoluto con el conocimiento de estas esculturas la interrogante abierta sobre la atribución total de la obra de los Garcías; pero sí creemos dar con ello un gran paso en contra de una posible actitud escéptica. La esperanza de próximos hallazgos, que seguramente nos irán proporcionando las clausuras de nuestros conventos, nos deja a la expectativa de una de esas obras en cera, tan celebradas por sus contemporáneos, con lo que se disipará en absoluto la sombra de duda que pueda envolver nuestras atribuciones.

Por último, es de interés señalar la referencia que hemos encontrado de otra escultura de los Garcías en la Crónica de la Orden de San Juan de Dios que escribió Fray Alonso Parra y Cote en el siglo XVIII ⁴. Existía en la Iglesia de la Orden, en Granada, colocada en un nicho del camarín; probablemente desapareció en tiempos de la invasión francesa. Representaba a S. Juan Bautista en el desierto "señalando al cordero y con el Ecce Agnus Dei" ⁵. La época en que se escribió la Crónica y, sobre todo, la escrupulosidad de su autor, en cuyas atribuciones nunca existe un error, garantiza la exactitud de esta. Es de observar que, en muchas obras de las que cita, aún siendo de alguna im-

3. La cabeza, algo deteriorada y la cuerda que le ata, repintada en oro, lo que afea el efecto total.

4. FRAY ALONSO PARRA Y COTE: *Desempeño el más honroso de la obligación más fina, y relación histórico-panegyrica de las fiestas de dedicación del magnífico templo de la Purm.ª Concepción de Nuestra Señora, del Sagrado Orden de Hospitalidad de N. P. San Juan de Dios de la Nobilísima, e Ilustre, siempre Fiel Ciudad de Granada. Dáse noticia de la fundación, fábrica nueva, y aumentos de su Convento Hospital. Madrid. Imprenta de Francisco Xavier García. 1759.*

5. En el grueso interior del arco (al fondo del camarín), a la altura de vara y media desde el pavimento, hay dos Nichos, uno en cada lado, con puertas de crystal. en el uno está colocado el Sagrado Precursor San Juan Bautista en el Desierto, señalando a el Cordero, y con el Ecce Agnus Dei: es admirable escultura de mano de los célebres Artífices llamados los Garcías, Presbyteros. *Ibid.* Classe III, cap. XVI, pág. 258.

portancia, no da el nombre del autor, ni a título de atribución dudosa, lo cual permite asegurar que cuando lo hace en este caso es porque constaba como cosa segura entre los miembros de la Orden y quién sabe si incluso tuvo en su mano el documento. Las dimensiones del nicho, de poco menos de medio metro, permiten suponer aproximadamente las de la escultura, e igualmente por su ancho no sería aventurado pensar que se trataba de una figura sentada. Conviene recordar que entre los datos que tenemos de estos escultores está la referencia del conde de Maule, recogida en mi anterior trabajo, a una escultura “de un niño colocado en una urna de media vara de alto, sentado en una peña” que existía en el Convento de Mercedarios Descalzos, de Granada ⁶. Quizá no sea muy aventurado suponer una relación en cuanto al tipo entre una y otra, teniendo en cuenta lo frecuente de las repeticiones en la obra de estos artistas. Nada podemos aventurar respecto al tipo y características de la perdida cultura, pero tal vez lo mismo que ocurre con los Ecce-Homos, pudiera verse un recuerdo de él en obras de artistas posteriores. Sabida es cómo Cano recuerda a los Garcías en su Ecce-Homo de Longares, y por los caracteres que presenta la pequeña escultura de S. Juan Bautista de la Catedral de Granada que, aunque con ciertas reservas, le ha sido atribuída, no sería extraño que se hiciera teniendo presente el tipo creado por los Garcías. Conviene recordar que el sentido de lo pequeño que demuestra su autor en ella, así como el amor con que trata el desnudo, no tienen en la escultura granadina otro antecedente que la obra de los hermanos Garcías ⁷.

También debía de ser obra de los Garcías, el Ecce-Homo de barro de gran tamaño que Giménez Serrano vió en el Palacio Arzobispal de Granada y que atribuyó al Torrigiano. El tratarse de una obra de tamaño *colosal*, su *corrección* y *blandura*, hace pensar se trate de una réplica del Ecce-Homo de la Cartuja granadina ⁸.

E. O. D.

6. V. Nota 15 del citado trabajo.

7. Solo como dato que confirma la plena aceptación popular de los Ecce-Homos creados por los hermanos Garcías puede citarse uno existente en el Convento de S. Antónj de Granada, colocado en su iglesia, copia en madera del tipo de media figura que, preferentemente, salió de manos de estos artistas. En él se observan desdibujos y se echa de menos la finura de técnica de aquellos. Otro Ecce-Homo de la Iglesia de S. Jerónimo, de Granada, acusa una perfecta derivación del tipo de los Garcías.

8. Giménez Serrano, José: *Manual del artista y del viajero en Granada*. Granada, 1846.



Granada.—Convento de Santa Isabel la Real:
Ecce-Homo.



Granada.—Colegio de Santo Domingo: Ecce-Homo.